

# La interdisciplinariedad en los estudios latinoamericanos: evolución, conceptos y experiencias en la UNAM

Lucio Fernando OLIVER COSTILLA\*

*Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones.*

Karl Marx, *Introducción de 1857*.

## *Introducción: propósitos del trabajo*

En este escrito expongo mis consideraciones sobre el estado actual de la interdisciplinariedad en la universidad a la luz de la cada vez más honda crisis contemporánea de las disciplinas clásicas de las ciencias sociales y las humanidades —que no su inutilidad— como ramas exclusivas, aisladas y cerradas del conocimiento social.

Esto es, el presente texto argumenta sobre la interdisciplina como opción abierta y problemática al conocimiento académico universitario tradicional y de cómo y de qué forma la interdisciplinariedad en los estudios latinoamericanos del posgrado de la UNAM ha avanzado a través de fenómenos concomitantes: 1) la recuperación de la herencia del pensamiento social latinoamericano en el espacio del posgrado; 2) la interrelación entre las tendencias de la realidad social latinoamericana, el programa de estudios y los nuevos campos de conocimiento temáticos y problemáticos. Los campos de conocimiento del programa procesan las tendencias, problemas y alternativas de la realidad y exigen el trabajo conjunto, articulado, riguroso, de “encuentro teórico metodológico y analítico”, entre diversas disciplinas.

## *Un paso sólido en el trabajo interdisciplinario: la recuperación de la teoría social latinoamericana*

Asociada a las grandes mudanzas mundiales de la contemporaneidad y al declive de la influencia del pensamiento neoliberal único, empirista y altamente ideologizado (que por lo mismo se aleja cada vez más de las contradicciones y conflictos de las sociedades latinoamericanas) se

---

\* Coordinador del Posgrado en Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

está llevando a cabo en múltiples universidades de América Latina<sup>1</sup> una recuperación general de la herencia de un pensamiento social crítico latinoamericano cuya característica central es el enfoque interdisciplinario para analizar los problemas y las tendencias de la región. Este enfoque se inicia con el ensayismo de finales del siglo XIX e inicios del XX; en los años treinta y cuarenta de este último siglo coincide y se propone un desarrollo similar al de las grandes disciplinas del pensamiento europeo occidental sin abandonar la interdisciplinariedad como enfoque propiamente latinoamericano; en las décadas de los ochenta y noventa polemiza contra el pensamiento occidental estadounidense, y hoy se afirma como pensamiento dominante en los movimientos sociales y en los espacios académicos de reflexión crítica.

Podemos decir que desde la mitad del siglo pasado hasta ahora América Latina ha producido una teoría social y un pensamiento humanista cuyo eje es la interdisciplina, entendida como una construcción teórica, una reflexión y un análisis en los cuales confluyen varias disciplinas, se desvanecen las fronteras precisas y cerradas del conocimiento y se crean nuevos aportes teóricos conceptuales que pertenecen a/y propician un conocimiento más abierto en sus parámetros de construcción del conocimiento concreto y en su observación de la realidad.

El conocimiento interdisciplinario se ha acentuado con las grandes transformaciones del mundo que expresan la reciente reestructuración global del capitalismo, la nueva división internacional del trabajo y la ampliación de la acumulación del capital a nuevas ramas de la producción, los servicios, el comercio y las finanzas. Ello se aunó a transformaciones en otros ámbitos sociales: en los campos de la ciencia y la cultura, en los cuales se ha abierto paso la revolución científico-técnica basada en la electrónica y las biotecnologías, se ha producido la afirmación del pluralismo y la diversidad como formas de existencia social y de forma cultural y artística. También se han desplegado nuevos perfiles del campo político: las reformas conservadoras y desregulatorias del Estado, las consecuentes crisis políticas que generaron y las nuevas propuestas de vida social y de institucionalidad política que están procurando los nuevos movimientos sociales y políticos con perfiles identitarios y territoriales, con nuevas aproximaciones a la participación, la democracia colectiva, la ciudadanía integral y lo público como derecho social.

Todo lo anterior, es decir, las mudanzas sociales, productivas, culturales y políticas de la globalización, exigen sin duda un conocimiento complejo que desborda el horizonte del conocimiento disciplinario establecido sobre la base del perfil del mundo semicerrado del siglo XIX, perfil desde el que incluso ya las mentes más lúcidas de su tiempo habían cuestionado por ser en general un conocimiento ahistórico, que desconocía las determinaciones sociales de la existencia individual y que parcelaba el conocimiento en esferas separadas olvidando que la sociedad es un todo orgánico.<sup>2</sup>

No obstante las limitaciones mencionadas del conocimiento disciplinario clásico, por vía del manejo profundo y de la experimentación con esas disciplinas sociales y humanísticas desarrolladas en América Latina en los ámbitos universitarios, en el siglo XX latinoamericano se produjo una profundización y una sistematización teórico metodológica sorprendente.<sup>3</sup> Se afirmaron como ramas del conocimiento latinoamericano la economía, la sociología, la

---

<sup>1</sup> Como he podido constatar en las universidades que forman parte del Espacio Latinoamericano de la Red Iberoamericana de Posgrado, que incluye a 11 posgrados de estudios latinoamericanos de México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Panamá, Cuba y España.

<sup>2</sup> Agudas observaciones de Marx en 1857 en su introducción a la *Crítica de la Economía Política*.

<sup>3</sup> Lucio Oliver (1998 y 2005).

ciencia política en la teoría social, y la literatura, la historia y la filosofía en la ciencia humanista. Nadie en su sano juicio osaría rechazar esta herencia universal proveniente de Europa y desarrollada con sus propios matices en el continente americano, conocimiento acumulado que hoy en América Latina se abre a la veta de recoger también otra tradición: la herencia de un saber y una epistemología asociada a las viejas culturas milenarias de la región, tal como lo han enfatizado recurrentemente Boaventura Sousa Santos, Luis Villoro, Carlos Lenkersdorf y otros muchos.

El pensamiento latinoamericanista del siglo anterior buscó la afirmación de una teoría social y un imaginario propios de la región, abiertos a los vectores de nuestras propias sociedades. Generó un acervo riquísimo de conocimiento propio: horizontes de conocimiento, teorías, conceptos, imaginarios artísticos y literarios, interpretaciones historiográficas y una filosofía para conocernos en nuestras debilidades, fortalezas y apetencias. Ese pensamiento social sorprendentemente no se guió por la diferenciación disciplinaria, sino que, partiendo del ensayismo, por ejemplo, el de Mariano Otero, Justo Sierra, Martí o Mariátegui y de muchos otros, se volcó a entroncarse con el preciosismo disciplinario europeo a mediados de los años treinta, pero siempre modificándolo para consolidar una perspectiva interdisciplinaria asociada al nuevo conocimiento universal creado en América Latina y que floreció a lo largo del siglo xx americano. En las ciencias sociales, por ejemplo, pensadores trascendentales nuestros como Gino Germani, Silvio Frondizi, José Revueltas, Florestán Fernández, y más actualmente, como González Casanova (Leopoldo Zea, Rodolfo Stavenhagen, Roger Bartra, Enrique Semo y muchos más) de México, como René Zavaleta de Bolivia, como José Aricó y Sergio Bagú de Argentina, como Carlos Quijano y Lucía Salas de Uruguay, como Euclides da Cunha, Teotônio Dos Santos o Ruy Mauro Marini de Brasil, Aníbal Quijano de Perú o Agustín Cueva, de Ecuador, etcétera, son una herencia radicalmente interdisciplinaria en las ciencias sociales. Lo mismo podrán decir los estudiosos de la filosofía, la literatura y la historia de América Latina, ramas del conocimiento que se trabajan en la universidad.

A partir de lo anterior y sobre la base del convencimiento de que crear un campo de conocimiento específico global sobre el pensamiento latinoamericano debilitaba y aislaba la recuperación de los aportes interdisciplinarios de los pensadores latinoamericanistas en los distintos campos de conocimiento del programa, el posgrado ha instituido un espacio para la recuperación discutida y coherente de la herencia de pensamiento latinoamericano en cada uno de ellos. De esta forma se da lugar a una recuperación a profundidad de los autores de cada campo.

Se trata de un avance inicial en lo relativo a la recuperación de la interdisciplina, realizada en el trabajo con los autores clásicos de América Latina, en la medida en que aquélla, como articulación rigurosa entre distintas disciplinas para abordar el estudio de una problemática dada, conlleva un debate epistémico y un trabajo conjunto de y entre investigadores, que abarca las ciencias sociales y las humanidades en su especificidad y en su conjunto. La interdisciplina no es entendida como desvanecimiento de las herramientas teórico metodológicas y del acervo de conocimientos de cada disciplina, sino como el esfuerzo para borrar las fronteras cerradas de las disciplinas y para aproximarlas en una visión más amplia, más abierta a la investigación y observación de distintos aspectos de la realidad, más interesada en las relaciones que el conocimiento puede establecer sobre aspectos que son abordados por campos disciplinarios distintos. Así, los instrumentos elaborados por la sociología no son borrados para abordar la realidad a partir de la literatura, sino que son incorporados como parte de los

estudios literarios. Eso significa una apertura a la colaboración de investigadores de estas disciplinas y a la construcción de enfoques, y conceptos que no existían.

No obstante, es un primer paso y constituye terreno fértil a partir del cual se podrá avanzar en la interdisciplina en cada uno de los cinco campos de conocimiento del programa, a saber:

- 1) Historia, historiografía y sociedad;
- 2) Formación estructural, desarrollo e integración;
- 3) Estado y sociedad: instituciones, procesos políticos y movimientos sociales;
- 4) Cultura, arte y literatura, y
- 5) Filosofía, historia de las ideas e ideologías.

Se trata de un conocimiento abundante y variado y ocurre incluyendo y desbordando la revisión a profundidad de las matrices disciplinarias de los distintos campos: historia, economía, sociología política, filosofía en los tres primeros; sociología de la cultura, literatura, filosofía e historia en los dos últimos. La búsqueda es poner en el centro el análisis temático y problemático de América Latina y no las teorías y los conceptos en sí mismos. Problemas como el del desarrollo, por ejemplo, si bien son parte de las categorías de la economía, la sociología, la política, la filosofía, en América Latina, sin embargo, se presentan como problemáticas particulares que no son aprehendidas adecuadamente con el uso diferenciado de dichas disciplinas, pues en la actualidad de América Latina el desarrollo está configurado como una problemática multilateral y con distintas vertientes, que incluyen obligatoriamente consideraciones culturales, históricas, etcétera. Siendo, por ejemplo, la región una verdadera potencia cultural e intelectual en el mundo, el atraso de la región exige explicaciones nuevas, concretas, distintas a las clásicas. Exige un abordaje interdisciplinario para explicarlo, enfoque que ha sido propio de autores como Bagú, Zavaleta, Salazar Bondy, Leopoldo Zea, pero también de Benedetti, Juan Rulfo y de Antonio Candido.

En la recuperación interdisciplinaria en los campos, tal como se mencionó, ya se recogen desde las grandes ideas integradoras del siglo XIX —Bolívar, Sierra, Martí— hasta la producción latinoamericanista del siglo XX y la que se está produciendo en estos inicios del siglo actual. En su amplitud incluye tanto a los lúcidos ensayistas —con extraordinarias figuras, entre otras José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Ingenieros, Julio Antonio Mella, Ricardo Flores Magón, y otros— como los aportes de los años cuarenta a sesenta, que se basaron en la exigencia de criterios definidos de cientificidad, entre ellos Gino Germani, Silvio Frondizi y Sergio Bagú de Argentina.

En los distintos campos de conocimiento del posgrado se estudian los aportes de pensadores clásicos propios de cada uno de ellos, algunos de los cuales están vinculados más a unas disciplinas o a corrientes teórico ideológicas que a otras: la filosofía, la economía, la historia, la sociología, la literatura o a corrientes ideológico teóricas como el positivismo, el estructural funcionalismo, el marxismo crítico, la perspectiva racionalista de la acción social, la perspectiva de una historia de ciclos largos, las expresiones renovadoras en el arte y la cultura de los años 30 a 70, los grandes literatos y poetas latinoamericanos, etcétera. Todos esos aportes permitieron en los estudios latinoamericanos la inclusión, apropiación y el desarrollo de disciplinas científicas occidentales, en un contexto regional latinoamericano de constitución de escuelas y asociaciones de pensamiento disciplinario e interdisciplinario, todo lo cual reflejó los logros y las limitaciones de la industrialización dependiente y de consolidación de los Estados nacionales.

A la par que comprometidos con la perspectiva interdisciplinaria y al mismo tiempo comprometidos con un proceso de *profundización disciplinaria de mediados del siglo XX* se gestaron —o se dieron a conocer— en México estudios brillantes dentro de las diversas disciplinas abiertas a otros ámbitos de conocimiento: sociología —Florestán Fernández, Pablo González Casanova—, de economía —Raúl Prebisch, Víctor Urquidí—, de ciencia política —Gino Germani, Octavio Ianni—, de historia —Silvio Frondizi, José Luis Romero, Alpering Donghi—, de crítica literaria —Octavio Paz, Carlos Fuentes, José María Arguedas— y de filosofía —Antonio Caso, José Ingenieros, Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy—, autores trabajados intensivamente en México pero de connotación continental, mismos que con muchos otros pusieron los cimientos de nuestra ciencia social y de nuestras humanidades latinoamericanistas. En ese periodo de peso disciplinario y de enfoque interdisciplinario, el desarrollo de los estudios latinoamericanos en México y en América Latina se expandió hacia fuera hasta construir una tendencia transdisciplinaria que vigorizó las ciencias sociales y las humanidades en su conjunto, y se expresó también fuera de las instituciones académicas: en las instituciones estatales, los organismos internacionales, los movimientos sociales y políticos, los cuales impulsaron en las sociedades del subcontinente un pensamiento propio a la vez disciplinar, transdisciplinario e interdisciplinario de singular importancia, tal como lo muestra la producción de los intelectuales vinculados a las grandes universidades de la región, a la CEPAL, a las direcciones de partidos políticos de diversa orientación, e irradió incluso la producción de algunos encuentros sindicales analíticos, como el que produjo las famosas “Tesis de Pulacayo” en Bolivia un poco antes de la revolución de 1952 en ese país.

En el terreno de las humanidades surge la búsqueda de una filosofía latinoamericana y de una producción literaria que fuese la expresión de nuestras ideosincrasias, necesidades y problemáticas, alcanzando la cima intelectuales como Samuel Ramos, Enrique José Varona, Francisco Romero, José Ingenieros, Antonio Caso, José Vasconcelos, Raimundo de Fariás Brito, Risieri Frondizi, Miguel Reale, Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, José María Arguedas, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Antonio Candido y otros muchos.

Los autores de la convulsionada generación de los años setenta del siglo pasado fueron especialmente vigorosos en la consolidación de una corriente de impulso a un pensamiento interdisciplinario latinoamericano. Un tema de importancia básica en los estudios latinoamericanos de la UNAM en los cinco campos de conocimiento del programa de posgrado ha sido la recuperación del pensamiento social interdisciplinario latinoamericano de los años 70 hasta el presente, con énfasis en los estudios de autores que vivieron en México como exiliados y cuya producción desbordó los límites disciplinarios para proyectar sus análisis en torno a una *teoría social latinoamericana* de amplio espectro: Agustín Cueva, René Zavaleta, Gerard Pierre Charles, Lucía Salas, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Sergio Bagú, Gregorio Selser, Mario Salazar, entre otros, que impulsaron con fuerza ese proceso de ampliación disciplinaria y desborde interdisciplinario que llevó a un conocimiento creativo de reconocimiento continental e internacional.

El profesor Bagú, por ejemplo, creó una obra prima sobre *historia social* que vinculó la historia con la sociología, lo mismo que Lucía Salas, quien trabajó haciendo *historia política* y mezclando la historiografía con la ciencia política, al igual que Agustín Cueva, Gerard Pierre Charles y Gregorio Selser, quienes vincularon historia, política, sociología y economía; el investigador René Zavaleta, creó una vertiente de peso en la *sociología política* latinoamericana que vinculó economía, sociología, filosofía y ciencia política, lo mismo que Ruy Mauro

Marini y Octavio Ianni. En el campo literario, autores como García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes u Octavio Paz, Antonio Candido, han desplegado una producción abierta a la sociología, la política y la cultura.

Es significativo que todos estos autores tuvieran un punto de confluencia en su análisis interdisciplinario: la teoría de la crisis como método de conocimiento de la realidad latinoamericana y espacio de desarrollo político e ideológico. La crisis en América Latina, como momento y proceso altamente significativo fue considerada un eje de análisis interdisciplinario, justamente porque la crisis como fenómeno social está determinada por elementos económicos, sociales, políticos, históricos, ideológicos y culturales. Así se analizaron, por los autores mencionados, las crisis nacionales generales, las crisis del Estado, las crisis de la política, la crisis de ciclo largo del capitalismo, la crisis de la cultura, etcétera.

En los primeros años del nuevo siglo, las crisis de los Estados, la parálisis de los sistemas políticos, la falta de gobernabilidad de las instituciones, los nuevos movimientos sociales, la agudización de la pobreza, la precarización del trabajo, la desintegración nacional, la desindustrialización, que resultaron del ciclo de hegemonía neoliberal generaron una respuesta social que ha puesto en jaque la visión empirista del pensamiento neoliberal y ha mostrado la unidad básica de tradiciones, legados, cultura, pensamiento, problemas y tendencias de desarrollo de América Latina.

### *La institucionalización de los estudios latinoamericanos en la UNAM y la interdisciplinariedad*

#### **La reforma del posgrado en la UNAM y el nuevo RGEF**

Uno de los cambios positivos después de la crisis del 2000 en la UNAM es la universalización de los programas de posgrado a partir de la obligatoriedad de que todos los posgrados integren dos o más entidades académicas (facultades y centros). A raíz de ello se han creado posgrados en toda la UNAM; el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, por ejemplo, es resultado de la integración de tutores y recursos de cinco entidades académicas vinculadas al área de las ciencias sociales y al área de las humanidades: dos facultades, dos centros y un instituto de investigación. La Facultad de Filosofía y Letras y la de Ciencias Políticas y Sociales; el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos y un instituto de investigación, el Instituto de Investigaciones Económicas. Es decir, se trata ya de un posgrado que supera la fragmentación disciplinaria como tal, pues incluye entidades y tutores que trabajan distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Y está abierto a la participación de nuevas entidades a futuro, tales como geografía, biología, medicina y otras.

Por otro lado se constituyeron nuevos órganos académicos colegiados dirigidos por los posgrados, tales como los Comités Académicos del Programa, que incluyen la representación de tutores y alumnos vinculados a distintos campos y áreas de conocimiento en el principal órgano de dirección y en los colegiados de los campos de conocimiento.

Otra modificación central ha sido la apropiación y el desarrollo de la investigación alrededor de problemas latinoamericanos. Con relación a nuestra temática, cabe señalar que

las modificaciones mencionadas han logrado incorporar las observaciones críticas de grupos especializados en los currícula que critican: “la fragmentación del saber, la hiperespecialización, la hegemonía del método científico proveniente de las ciencias físicas y naturales y, el dominio de una sola racionalidad”.<sup>4</sup>

Estos cambios institucionales de la UNAM han influido y ayudado, sin duda, a alentar la producción interdisciplinaria en los estudios latinoamericanos. Pero como mencionamos antes, la interdisciplinaria no es una invención del programa de posgrado o una importación de moda: hace parte de la herencia del pensamiento social latinoamericano crítico, el cual nace interdisciplinario, tal como se puede apreciar en pensadores que analizaron la realidad de sus países y de la región a partir del ensayismo interdisciplinario que consideraba necesario el uso combinado de la historia, la sociología, la economía, la psicología, la literatura, la cultura y la filosofía para abordar el problema de la situación social y política de principios del siglo xx.

Los cinco campos actuales son resultado del trabajo conjunto de investigadores y de un debate de varios años y conllevan ya una cierta delimitación interdisciplinaria, en tanto no se trata sólo de la articulación deseable entre disciplinas cercanas, sino de la aproximación necesaria y probada entre disciplinas en torno del estudio a profundidad de problemáticas y temáticas determinadas que se expresan en proyectos de investigación del doctorado y maestría y en plantillas de docencia.

A continuación enumeraremos los procesos de recuperación de la interdisciplina dentro del programa en su conjunto y en cada uno de los cinco campos de conocimiento.

En los últimos años las reuniones entre investigadores del posgrado sobre la forma de trabajar con la realidad latinoamericana e impulsar un pensamiento propio en los estudios latinoamericanos ha llevado a buscar una combinación entre disciplina e interdisciplina: a combinar los estudios disciplinarios que se llevan a cabo con fuerza en las entidades académicas de primera adscripción de los profesores investigadores adscritos al programa, esto es, en las facultades y los centros e institutos de investigación definidos más o menos disciplinariamente, con el trabajo interdisciplinario en el posgrado en los campos de conocimiento temáticos y problemáticos del posgrado, segunda adscripción de los investigadores, que exigen el trabajo conjunto de diversas disciplinas para analizar objetos de estudio problemáticos y temáticos, tales como la historiografía y su relación con la evolución y transformación de las sociedades, las complejidades de la formación estructural y de la integración latinoamericana; el Estado ampliado y la relación entre instituciones, movimientos sociales y procesos políticos; las vertientes de la cultura, arte y literatura y la relación entre filosofía, historia de las ideas e ideologías. Se trata de campos de estudio sobre América Latina que han permitido iniciar la confluencia interdisciplinaria de nuestros investigadores y han dado un paso adelante en el conocimiento tradicional de América Latina.

Sin embargo, cabe recoger la experiencia de los colegiados de los campos. En los debates de los tutores del Programa de Posgrado hay consenso en no pretender constituir una teoría social omniabarcante y omnicomprensiva a partir de diluir las disciplinas, sino partir de respetar el rigor teórico metodológico propio de las diversas disciplinas y apuntar hacia el trabajo conjunto de varias disciplinas y la apertura a las contribuciones de otras perspectivas,

---

<sup>4</sup> Tal como se anota en el documento de trabajo articulado con universidades de los países andinos: Interdisciplinaria y currículo: construcción de proyectos escuela universidad.

en el intento de lograr mejores explicaciones y análisis de la historia, la sociedad y la cultura latinoamericanas.

Hay, sin embargo, algo más que una tendencia; se trata de la progresiva construcción teórica latinoamericanista a partir de la constatación de que la realidad es multidimensional y su existencia concreta es una síntesis de múltiples determinaciones, de ahí que el proceso de conocimiento interdisciplinario permite esclarecer esas determinaciones múltiples, sus tendencias y problemáticas con mayor rigor y alcance que en los anteriores estudios exclusivamente disciplinarios, en especial porque en el pasado, dentro de las instituciones académicas, las comunidades disciplinarias crearon valores, movimientos, jerarquías orientadas a su propia autolegitimación en un contexto de desarrollismo nacionalista (fordismo parcial y Estado burocrático autocentrado) que se ha modificado radicalmente con la actual mundialización.

Sin embargo, el debate en las reuniones de tutores y en el Comité Académico del Programa de Posgrado ha cuidado en insistir en que la interdisciplina pase por una discusión epistemológica que analice los fundamentos conceptuales e impida la superficialidad y la confluencia arbitraria de conocimientos.

No obstante hemos llegado a una conclusión general: la interdisciplina en los estudios latinoamericanos parte de una concepción que relaciona estrecha y estrictamente interdisciplina y disciplinas: se trata de que

estrictamente hablando la interdisciplinariedad está indisolublemente ligada a la disciplinariedad, histórica y epistemológicamente [...] es producto —y a su vez reacción— de la consolidación e hiperfragmentación de las disciplinas científicas modernas, del disciplinamiento y compartimentalización de los saberes. Y en este proceso las universidades han jugado un papel fundamental (Miñana, p. 2).<sup>5</sup>

En efecto, la propia idea de interdisciplina ha sido con frecuencia mal entendida como dilución de las disciplinas o creación de una disciplina omniabarcante, fusión arbitraria y caprichosa de muchas disciplinas. No es así, las disciplinas constituyen una conquista científica conceptual, un movimiento y una institucionalidad en las ciencias sociales y las humanidades, que no puede menospreciarse y desecharse. Las disciplinas no son creación artificiosa e inútil:

una ciencia o campo disciplinar se ha venido caracterizando por el tipo de problemas de la realidad que aborda; por los procedimientos conceptuales y operativos que emplea para decodificarlos; por las soluciones que plantea; por los modelos teóricos y conceptualizaciones que genera [...] es una categoría organizadora en el seno del conocimiento científico [...] según un principio de diferenciación (Miñana, p. 9).

Se trata de un movimiento de conocimiento en tanto tiene su propio proceso y su propia acumulación, y de una institución en tanto desarrolla sus propias categorías, sus maestros, su jerarquía y sus requisitos de ingreso y utilización. Las exigencias actuales del conocimiento cuestionan desde muchos ángulos los logros disciplinares, pero el paso de las disciplinas a la interdisciplina requiere una ruptura teórico epistemológica que no se da por capricho, sino

---

<sup>5</sup> Tal como lo expresa en un excelente documento Carlos Miñana Blasco, profesor de la Universidad de Colombia, como resultado de un trabajo colectivo sobre interdisciplinariedad y currículum.

que obedece al surgimiento de nuevas preguntas en la ciencia y a nuevas perspectivas en las humanidades. Por ello, cuando se trata de interdisciplina se tiene que fundamentar el porqué y el para qué de la misma, sobre todo en función de evidenciar los límites de las disciplinas en el proceso de análisis y conocimiento. De ahí que la interdisciplina surja como encuentro teórico analítico de dos o más disciplinas para explicar mejor los fenómenos de la realidad, tal como se ha expresado en los aportes mencionados del pensamiento latinoamericano.

Al debate sobre la interdisciplina han concurrido los aportes del contexto social y político en los debates académicos. La discusión académica en el posgrado ha sido estimulada por la recurrencia en América Latina de crisis de las instituciones y las ideologías, la aparición de diversos movimientos sociales de ciudadanos, indígenas, de trabajadores sin empleo, de lucha por la reforma agraria, de crítica de la globalización neoliberal, de nuevas propuestas de artistas populares, etcétera, que han puesto de nuevo sobre la mesa académica el debate sobre las potencialidades de la interdisciplina en la perspectiva de cuestionar el empirismo y la fragmentación del conocimiento, recuperar la teoría social crítica y propiciar un análisis exhaustivo y a fondo del porqué de la debilidad y crisis de nuestras instituciones, del porqué de nuestros problemas, tendencias y particularidades latinoamericanas del presente, análisis por medio de la utilización conjunta y combinada de dos o más disciplinas, para enfrentar tanto la hegemonía ideológica conservadora proveniente de las elites dominantes nacionales y sobre todo extranjeras. Desarrollo, democracia, instituciones, luchas sociales, crisis, modernidad, multiculturalismo, multisocietalidad, integración, sociedad plural, imaginario, creación artística y literaria, historicidad, ideologías propias, son temáticas centrales de nuestra época que exigen un pensamiento interdisciplinario crítico que les dé una explicación desde el horizonte del desarrollo social, de recuperación del espacio público, de la construcción de la ciudadanía, la refundación del Estado multinacional y multiétnico, propuestas que difieren sobremanera de las concepciones que la ideología de mercado propone sobre esos mismos temas y que en lugar de desarrollo propone equilibrio macroeconómico. En lugar de agenda política autónoma y popular propone planes tecnocráticos de asociación subordinada, en vez de modernidad enfatiza en la modernización, en lugar de reconocer las relaciones de poder implícitas en el multiculturalismo propone un reconocimiento de la diversidad de mercado, y en vez de democracia participativa ciudadana, propone la ingeniería electoral poliárquica.

El primer campo de conocimiento del programa, el de historia, historiografía y sociedad, ha logrado conjuntar historiadores con economistas, politólogos y latinoamericanistas. Las líneas de investigación están orientadas a la recuperación de la historiografía latinoamericana, de la historia política y social y la de las relaciones internacionales de América Latina. En las reuniones del campo se ha puesto énfasis en que la historia social de América Latina retome la tradición de Sergio Bagú, expresada por ejemplo en sus textos sobre la historia colonial que interrelaciona la colonialidad política con la economía, la población, las ideologías y los nacionalismos en América Latina.

En el campo que estudia los problemas relativos a la formación estructural, el desarrollo y la integración de América Latina, quedó claro que dichos asuntos se relacionan con las opciones y decisiones políticas de las elites dirigentes de los Estados, de participar de determinada manera en la división internacional del trabajo para procurar una determinada reinserción en la globalización en curso, y no son cuestiones sólo económicas, sino, ante todo, son resultado de una correlación y lucha de fuerzas histórico-políticas nacionales e internacionales las que generan que prevalezcan patrones de desarrollo y determinadas políticas económicas. Por lo

mismo conllevan la necesidad de tener una apreciación sobre el Estado y la política, por lo que el uso de la disciplina económica se ve obligado a conjugarse con la sociología y la ciencia política, a fin de determinar el carácter de las opciones políticas que sustentan la reforma del Estado, los ajustes estructurales, las relaciones con las élites y las instituciones financieras, las políticas internacionales de defensa de la soberanía en foros y organismos mundiales, la definición frente a las políticas exteriores de los Estados Unidos, etcétera. En este campo de conocimiento participan economistas, sociólogos, politólogos y latinoamericanistas, mismos que están construyendo una visión conjunta sobre la situación de la región. Las líneas de investigación incluyen el debate sobre las teorías y concepciones del desarrollo, la crisis y la reestructuración actual del capitalismo, las continuidades y los cambios en la sociedad rural, la regionalización y los procesos de integración, los procesos laborales y de la nueva situación del trabajo, el debate sobre medio ambiente, género, infancia, educación, ciencia, tecnología y desarrollo. De hecho, ninguno de estos temas podría abordarse desde un punto de vista exclusivamente disciplinario.

El campo que estudia el Estado y la sociedad conlleva una visión articulada de la sociedad política y de la sociedad civil, por lo que prevalece la visión conjunta de la ciencia política y la sociología, lo cual se expresa también en el estudio de la relación mutuamente condicionante y determinante de las instituciones, los procesos políticos y los movimientos sociales. Incluye incluso un acercamiento de la antropología política, la comunicación social y la geografía política. Antes de existir como campo único los investigadores se dividían entre los politólogos y juristas que estudiaban las instituciones y los sistemas jurídicos, políticos y los sociólogos que se dedicaban al análisis de los procesos políticos y los movimientos sociales. Los debates entre los investigadores concluyeron que instituciones, procesos y movimientos sociales están directamente relacionados y que es justo la crisis de las instituciones lo que crea las condiciones y el impulso para que los movimientos sociales presenten y luchen por una agenda política amplia legitimada en la sociedad. Hoy los politólogos, juristas, sociólogos del programa trabajan juntos en una perspectiva interdisciplinar que se alimenta de los aportes de la filosofía política, de la comunicación social que enfatiza en el estudio de las ideologías, de la antropología política, de la sociología y de la ciencia política. Este campo es interdisciplinar en el más amplio sentido y no significa que los investigadores adscritos a una disciplina se conviertan en todólogos, sino que conjunen esfuerzos por entender los aspectos que se relacionan con la crisis del Estado y las instituciones, la pérdida de gobernabilidad, los condicionamientos de las políticas económicas neoliberales, el nuevo papel de las burocracias políticas y de los partidos políticos mediáticos en relación con los poderes sociales de los grupos financieros y económicos transnacionales, el debilitamiento de las ideologías tradicionales y los problemas de la construcción de una perspectiva política sólida en los movimientos sociales y políticos en lucha y con papeles protagónicos. Esta perspectiva no puede darla sólo la ciencia política o la sociología so pena de caer en análisis parciales o formales que no atienden a las coyunturas y a la dinámica de las fuerzas de la realidad. Hay en ello una crisis de las disciplinas en cuanto a su capacidad de dar cuenta de fenómenos como los señalados y, por el contrario, la conjunción de varias disciplinas cercanas abre las vías a explicaciones más completas.

Las líneas de investigación primordiales de este campo atienden a la crisis de hegemonía en el Estado, a las luchas de la sociedad civil por recuperar los espacios públicos y la ciudadanía, así como a los negativos procesos de putrefacción de algunos Estados latinoamericanos.

Sus análisis son referidos a la constitución y crisis del Estado latinoamericano, sus rasgos históricos y transformaciones resultado de la globalización, los regímenes y sistemas políticos, la cultura política, la crisis de gobernabilidad, los nuevos actores y movimientos políticos y sociales, las nuevas formas de organización y participación social, la cuestión de la violencia política y social y los procesos de fragmentación y vaciamiento democrático del Estado, la nueva dimensión de la seguridad pública y nacional y de los derechos humanos, entre otros.

Lo mismo podríamos señalar en el campo de cultura, arte y literatura, el cual incluye el trabajo de sociólogos, politólogos, antropólogos, filósofos, literatos y latinoamericanistas, para estudiar a profundidad las diversas formas de cultura y la crisis del monoculturalismo, así como para desarrollar una perspectiva que va más allá de los estudios culturales relacionados con las corrientes culturalistas dominantes en Europa y Estados Unidos, y que aborda los problemas de la cultura sobre todo como problemas políticos y sociales de una poscolonialidad y de una nueva sociedad plural y de diversidad cultural. Se está desplegando en este campo una crítica de las perspectivas interdisciplinarias culturalistas que sobre la base de recuperar la cultura plantean una superioridad de la disciplina antropológica sobre la sociología, la ciencia política y la economía, menospreciando así los aportes que estas disciplinas pueden dar en tanto se respete su rigor científico y su jerarquía simétrica con las demás en el campo de las ciencias sociales. Las líneas de investigación analizan las diversas formas de existencia cultural en las sociedades latinoamericanas y su relación con los procesos sociales y grupales, los problemas de género y etnicidad, la cuestión de las políticas de homogeneidad que históricamente atentaron contra nuestra diversidad cultural: la cultura de elite, la cultura popular y la cultura de masas; el nuevo papel de los medios de comunicación, las nuevas luchas por definir identidades culturales, la relación entre la cultura, la ideología y la política, los nuevos horizontes de la creación intelectual y artística; la relación entre literatura, historia y sociedad, la teoría y la crítica literarias: su historia, los géneros literarios y las formas discursivas, las categorías de análisis y crítica literaria y, por último, los horizontes de la formación intelectual, de los imaginarios y las representaciones simbólicas.

El campo de la filosofía, historia de las ideas e ideologías, también conlleva el trabajo conjunto de filósofos, historiadores y sociólogos. Las líneas de investigación abordan la historia de las ideas, el pensamiento filosófico y la filosofía política de América Latina. A ello se ha añadido recientemente el estudio complejo de las ideologías y su papel en la historia y en la dominación y liberación latinoamericana.

Podemos concluir este largo recuento de los debates al interior de los cinco campos de conocimiento del Programa de Estudios Latinoamericanos, señalando que en el posgrado la interdisciplina está abriéndose paso como la vía del conocimiento renovado y complejo de la realidad latinoamericana y que su buen uso está sujeto a la comprensión de que no se trata de crear intelectuales todólogos ni simplemente de unir disciplinas (la multidisciplinaria) para entender los fenómenos, sino de un trabajo serio y articulado entre disciplinas afines que pueden compartir presupuestos epistemológicos, metodológicos y teóricos siempre que incluyan un debate interno de la epistemología, la metodología y las categorías que comparten y de lo que las diferencian. Ese es el proceso que actualmente está llevándose a cabo en el innovador campo de los estudios latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.